

Desaceleración y expectativas empresariales

Patricio Arrau
Ph. D. Economía, Universidad de Pennsylvania
Decano Facultad de Administración,
Universidad Santo Tomás

(Columna de opinión La Tercera, 15 de marzo de 2014)

El cambio de mando en nuestro país ha puesto de nuevo en el tapete el fascinante tema de cuanto se afecta el crecimiento cuando hay un vuelco en las expectativas de los agentes económicos. Desde la revolución de las expectativas racionales a fines de los setenta, hoy no existe un economista serio que cuestione que los anuncios de cambios relevantes tienen un efecto importante en tanto los agentes económicos incorporan en sus decisiones de hoy los efectos que dichos anuncios tienen en la formación del consumo, la inversión, el empleo, etc. En particular, lo que está en la discusión de hoy entre autoridades entrantes y salientes es el efecto que los anuncios de reforma tributaria pudieran estar teniendo en la desaceleración de la economía, y en un plano más general, la supuesta capacidad de los gobiernos de centro derecha de crecer en mayor magnitud que los gobiernos de centro izquierda, por contar ellos con una mayor confianza y entusiasmo de parte de los empresarios. Partamos analizando los hechos y los datos. En primer lugar, es cierto que el primer gobierno de la presidenta Bachelet terminó con un bajo crecimiento y que se revirtió significativamente en el gobierno del presidente Piñera. Desde un promedio de 3,3% en el primer caso a un 5,3% en el segundo. Es necesario reconocer que el gobierno saliente entró con un “viento de cola” por el fuerte manejo fiscal y monetario que venía del manejo la crisis subprime y tuvo los efectos del terremoto y tsunami que tanto daño causó en vidas humanas e infraestructura. Sin embargo, es difícil explicar el crecimiento del gobierno del presidente Piñera sólo por la inversión de recuperación de la infraestructura y el “viento de cola” u otras reformas. El impresionante crecimiento de la inversión y el empleo no puede explicarse sin incluir también el impacto que el primer gobierno democrático de centro derecha en 50 tuvo en el mundo empresarial. Las condiciones externas vienen de menos a más, por lo que tampoco pueden explicar la actual desaceleración. En realidad, debido al terremoto, el gobierno de Piñera debió subir los impuestos a las empresas para gastar en infraestructura y ello tuvo un efecto expansivo, pero sin un impulso adicional de confianza y entusiasmo de los empresarios no es posible entender el crecimiento de este tiempo. La economía se encuentra en desaceleración y las autoridades salientes los explican casi exclusivamente por el impacto de la reforma tributaria. Las autoridades entrantes enfatizan la sub ejecución presupuestaria de 2013. Es evidente que el impulso de recuperación ya cumplió su rol; y aunque la recuperación en el empleo y los salarios mantiene el consumo fuerte, la inversión ha caído con fuerza. Aunque el impacto de la crisis energética debiera estar en la primera línea en la causa de la desaceleración, es difícil negar el efecto que pudiera estar teniendo también en la inversión privada la incertidumbre acerca de la reforma tributaria. La razón es la magnitud de la propuesta anunciada. Cuando se invoca correctamente que el alza tributaria de 2011 no causó efectos en la inversión, es necesario



recordar que ella fue de 3 puntos porcentuales, de 17% a 20% (en realidad se anuló el alza temporal desde 17% y se transformó en un alza permanente de 20%). La actual propuesta incrementa de 20 a 25% el impuesto de primera categoría, lo que coincide con las autoridades entrantes no es causa de la caída de la inversión, pero en muchos casos el alza final es de 20% a 35%, puesto que para un segmento importantes del mundo de la mediana y gran empresa, el empresario enfrentará una tasa final sobre la base de toda su utilidad devengada a una tasa de esa magnitud. Es imprescindible despejar la incertidumbre ya. En mi opinión, subir la tasa a las empresas al 25% y mantener el impuesto personal sobre base retirada, sin duda recuperaría la confianza y el entusiasmo del mundo empresarial.